

**A**viendo<sup>1</sup> respecto a la orden e previlejo dado por Dioneo, si las dueñas aquél querían servar e guardar, convenía a la reina dezir su novela, pues de aquesta jornada non restava si non ella; la cual, después que las dueñas ovieron asaz roído<sup>2</sup> del caso desaventurado del triste Viondello, con alegre riso començó así.

–Muy amadas dueñas, señoras mías, si con saña e buena entención fuere acatada la orden e dispusición de las cosas, asaz ligeramente vernemos en conocimiento que toda la universal muchedumbre de las {f 82r} mugeres, así por ley como por costumbres, e lo que más es, aun naturalmente ser sometidas e sujebtas a los ombres; e segúnd la discreción de sus maridos converníales regir e governarse, e por tanto, porque cada una de las que aquí son se apareje e disponga a ser su marido obediente, allende de la honestad a que cada muger, especial la noble sangre, es obligada como aquél qu’es especial e muy precioso tesoro de las mugeres. E si las leyes, las cuales con su razón e vigor conservan el bien, como non mostrasen esto que dicho es, nin la usança e costumbre, cuyas fuerças son grandísimas e de grand reverencia, mas aún la natura asaz abiertamente nos muestren por muchas e diversas maneras nosotras, como dicho es, ser súbditas e costreñidas so el regimiento de los varones. Como la natura nos aya criado de cuerpos febles e delicadas, e tiernas e temerosas de coraçón, en las voluntades begninas e en las fuerças corporales viles e flacas, la fabla plazible e suave, los movimientos del cuerpo mansos e blancos dedos; estos actos naturales dan testimonios que con nosotras ayamos necesarias, non solamente consejo, mas ayuda e governación de nuestros maridos. E es argumento e prueba muy clara que, cualquier que ha menester ayuda e gobierno para sustentación de su vida, debe ser obediente e súbdito a aquél de quien ha de aver el regimiento e governamiento, pues, ¿quién avemos nós por governador e conservador nuestro, si non a los nuestros maridos? Por ende los devemos mucho onrar e con grand reverencia e subjeción los obedecer; e cualquier dueña d’esta vida que d’esto se parta, yo estimo e judgo non solamente de grandísima reprehensión, mas de duro e áspero castigo. E comoquier que tal consideración yo ya otra vez la aya avida, pero algún poco me reduzió e tornó a ella lo que Pampinea contó de la porfiosa e áspera muger de Talano, a la cual dio Dios tal castigo qu’el su marido non avía sabido dar; e por tanto en el juizio es determinado todas aquellas ser dignas, como ya dixere, de crúo e duro castigo, que se parten del plazible e benigno e ordenado bevir que la natura e buena ordenança ha ordenado. Ende {f 82v} a mí agravia, afirmando con alguna abtoridad esto<sup>3</sup> opinión mía, de vos contar un consejo que dio Salamón, así como muy útil e provechosa melezina para curar e guarecer aquellas que de tal dolencia e vicio son tañidas; la cual non es mi entención de contar por ninguna de aquellas que, por la aspereza e dureza de su mala condición, non sea digna de corrección, comoquier que los ombres usen en sus dezires un tal proverbio: «Buen cavallo o mal cavallo quie-

---

<sup>2</sup> Reconstruyo ESC *aviendo* con la inserción de la vocal inicial, puesto que en el espacio blanco dejado para la iluminación de la capital no aparece la letrita de guía *a*.

<sup>2</sup> *Roído*: error de copia por *\*reído*.

<sup>3</sup> *Esto*: error de copia por *\*esta*.

ren espuelas, e la buena muger e la mala muger quieren el palo». Las cuales palabras quien solazosa e alegremente las quisiere interpretar, de ligero declarar ser verdaderas; pero quien moralmente las quisiere entender, yo digo que son de perdonar los que esto dizen. Pues son todas las mugeres naturalmente inclinadas a ligereza e liviandad, e para corregir e emendar el vicio d'estas, tales que mucho salen fuera de sus términos, es necesario el palo; e son otras algunas que usando virtuosamente, non siguiendo el camino de aquellas, a estas tales por las conservar e guardar en su honestad e virtud, la cual con alguna floxura de regla ligeramente se puede perder, es asimesmo menester el palo. Pero dexemos agora estar el pedricar e vengamos a quello que yo entiendo dezir.

## CAPÍTULO XXXIV

### De los consejos que dio Salamón a dos moços

**D**igo que, seyendo ya por todo el mundo estendida e publicada la fama altísima del maravilloso seso de Salamón, el cual liberal e graciosamente él mostrava a quien de consejo le requería, de muchas e diversas partes del mundo venían a él por aver de consejo sobre muy secretos, arduos negocios; e entre todos los otros que sobre esto a él ivan, partió de su tierra un mancebo que avía nombre Melliso, noble de linage e muy rico de fazienda, natural de la cibdat de Lazancón. E aqueste cavalgando la vía de Iherusalem, acaeciò que saliendo de Archianes se encontró con otro mancebo llamado Josafó, el cual fazía aquel mesmo viaje que avedes oído. Andando así algunos espacio de tiempo amos {f 83r} por su camino, segúnd es la costumbre de los caminantes, començó Melliso a aver sus razones con él. E aviendo sabido Melliso donde era Josafó, e su condición e su viaje bien informado, domandóle la causa por que iva; el cual le respondió qu'él iva a Salamón por aver consejo d'él qué manera ternía con una su muger que era más revesada e áspera que otra muger, tanto qu'él con ruegos, nin con dádivas, nin con falagos non la podía traer a razón; e esto dicho<sup>4</sup>, Josefo demandó a Meliso dónde era e a qué iva.

–Yo –dixo Meliso– só natural de Laitón, e así como tú has una desdeñada e mal-graciosa fortuna, yo así he otra; yo só muy rico e bien heredado, e fago grandes

---

<sup>4</sup> Corrijo Esc suprimiendo *jofe*, error de redacción del nombre *Josefo*, ya corregido por el copista.

espensas en la onor de mi cibdad e de mis vezinos, así en justas como en torneos e otras fiestas e combites, e con todo esto yo non puedo fallar ombre que bien me quiera; por lo cual yo vó allá donde tú vas, por aver consejo cómo yo pueda fallar vía porque sea amado.

Fueron pues los dos mancebos su viaje contra Iherusalem, e allí llegando, encomendándose a uno de los familiares del rey Salamón, entraron adonde él estava; el cual omillmente Mellizo dixo la causa de su venida e Salamón respondió solamente esta palabra:

–Ama.

Esto dicho, Mellizo súbitamente por los servidores de Salamón fue sacado de la cámara; Josafo hizo relación de aquello a Salamón por que era venido, al cual Salamón respondió non otra palabra salvo:

–Vete a la Puente Alocan.

E esto dicho, Josafo fue muy aína tirado de la presencia del rey e falló a Mellizo a la puerta del palacio que lo esperaba, e díxole aquello que le fuera a su demanda respondido.

E así estos dos moços, pensando en las oscuras e breves respuestas que les fueron dadas e non pudiendo darles interpretación nin entendimiento alguno, teniéndose por burlados, tronáronse por el camino que avían venido. E desde algunas jornadas ovieron cavalgado, llegaron a un río sobr'el cual era una fermosa puente; e llegando ellos allí, pasava una grand recua de azémilas e de asnos, e convínoles esperar fasta que oviesen pasados. E seyendo ya poco menos pasados todos, acaeció que un mulo, que se espantava como cada día vemos que acaesce, { f 83v } e por manera del mundo non quería pasar; por la cual cosa el recuero que lo llevaba demandó una grand maça e començólo blandamente a ferir porque andoviese adelante. Mas el mulo, algunas vezes tornando atrás e otras vezes atravesándose en el camino, non quería pasar; e el recuero muy sañudo le començó a dar muy grandes golpes con la maça, oras en las ancas, oras en la cabeça, mas todo valía nada.

Por que Mellizo e<sup>5</sup> Josafo, que lo estavan mirando, dezía uno a otro por el recuero:

–Ombre cativo, ¿por qué quiere matar el mulo? ¿Non te sería mejor con alguna arte levarlo, que non matarlo a palos?

A los cuales el recuero respondió:

–Vosotros conocedes a vuestros cavallos e yo conosco mi mulo: dexad a mí fazer, ca el mulo e la muger a palos se quieren castigar.

E dicho esto, començóle a dar tantos de palos al mulo que al fin el recuero venció la porfía e el mulo pasó la puente.

E los dos mancebos queriéndose pasar de la puente, preguntó Josefo a un buen ombre que allí estava cómo avía nombre aquella puente; al cual respondió el señor:

–Ésta se llama la Puente Alocan.

Lo cual como Josafo lo ovo oído, recordóse de la palabra de Salamón e dixo a Mellizo:

<sup>5</sup> Corrijo Esc suprimiendo *jofas*, error de redacción del nombre *Josafo*, ya corregido por el copista.

–Agora te digo yo qu’el consejo que Salamón me dio podrá ser que me sea bueno, porque yo manifiestamente conosco que yo non sabía castigar a mi muger, mas este recuero me ha dado regla como la deva resistir.

E andando así su camino, en pocos días venieron A-rchiana e allí Josefo detovo consigo a Mellizo porque descansase algún día. E cuando a su casa llegaron fue d’él a su brava muger muy desdeñosamente recebido e él le mandó que guisase de comer en la manera que su compañero Mellizo le mandase; empero ella, así como avía en costumbre, ordenó la cena toda al contrario que Mellizo le devisó.

Lo cual veyéndolo Josefo, muy turbado le dixo:

–¿Non te fue ya dicho en qué manera fuese esta cena fecha?

La dueña bolvióse a él muy orgullosamente e díxole:

–¿Qué quiere dezir esto? Cena si cenar quieres, que si a mí fue dicho en una manera, a mí plogo de lo fazer en otra manera; e si d’esto non te pagas, tuyo será el daño.

E Mellizo cuando oyó esto, maravillóse mucho de la áspera e mala {f 84r} razón de la graciosa dueña, e entre sí mesmo la reprehendió mucho. Josafo, después que su muger le dixo aquello, díxole:

–Muger, paréceme que aún tú eres la que sueles, mas créeme que yo te faré mudar la manera.

E bolviéndose a Melizo le dixo:

–Amigo, aína veremos qué tal es el consejo de Salamón, pero yo te ruego que tú non ayas enojo de ser presente a la prueba d’este acto, mas que lo reprimas así como si mirases un juego; e que tú non me empaches de fazer mi obra nin con ruego nin por otra vía, e acuérdate de la respuesta qu’el recuero nos dixo cuando se ensañó con su mulo.

Mellizo dixo:

–Amigo, yo estó en tu casa e non tengo de salir de tu voluntad.

Josefo, tomando un palo bien grueso, fue a la cámara donde sopo que su muger era entrada muy malenconiosa, e tomándola por los cabellos, derribóla a sus pies e començóla a dar muy fuertes palos. La desaventurada luego, al comienço dio muy grandes gritos, después començó de lo amenazar; pero a la fin veyendo que por todo eso Josefo non cesava de la ferir, todavía ferida e malparada, començó de le pedir merced por Dios que la non matase, prometiéndole de nunca se desviar nin partir de su mandado. Josefo por esto todo non cesava de menear el palo fasta que fue cansado, e afinando razones, la dueña se partió tal del torneo que en todo su cuerpo non avía hueso sano. E fecho<sup>6</sup> Josefo esto, veno a Mellizo e díxole:

–Yo he fecho e dado a mi muger la purga de Salamón, mañana veremos si será cuerda.

E descansando algún poco e después lavadas las manos, cenó con Mellizo; e después, cuando tiempo fue, fuéronse a dormir.

E la cuitada de la dueña con grand trabajo e afán se levantó de la tierra donde yazía e echóse en su cama, e allí como mejor pudo reposó, e venida la mañana ella

<sup>6</sup> Corrijo Esc suprimiendo *jofe*, error de redacción del nombre *Josefo*, ya corregido por el copista.

se levantó muy temprano e fizo preguntar qué mandava guisar de comer. E él, reyéndose, dixo que lo que Mellizo avía ordenado; e después que ora fue, él se levantó e falló todas las cosas prestas e bien ordenadas, por la cual cosa así Josafo como Mellizo loaron mucho el consejo que antes avían mal entendido.

E después que Mellizo allí estuvo algunos días con aquel su amigo, tornóse {f 84v} a su casa e allí fabló con un sabio ombre el consejo que demandó a Salamón e la respuesta que d'él ovo; el buen ombre dixo:

–Non te podiera él dar otro mejor que éste. Tú sabe que de amor verdadero non amas a ninguno, e si algún servicio o honor fazes a esta cibdad o a los naturales d'ella, es por pompa e vanagloria tuya. Pues ama, como Salamón te dixo, e serás amado.

E así fue castigada la brava muger de Josafo e Melizo amando fue amado.